

Colosenses 2:16-3:18
Ángeles y Santos
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra llevándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de Colosenses.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios Para Hoy, estaremos aprendiendo más acerca de la adoración a los ángeles y santos y por qué Jesús es más que simple intermediario.

Así que continuemos abriendo nuestras Biblias en Colosenses capítulo 2, versículo 16 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, (Colossians 2:16)

Ellos no eran la realidad. Solo eran una sombra. Eran una sombra de las cosas por venir.

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, (Colossians 2:18)

Ahora, están aquellos que dicen, “Bueno, usted no quiere molestar a Dios con sus pequeñas cosas. O, Dios no está interesado en escucharlo a usted. Así que, ore a los santos y que los santos intercedan, porque usted realmente no quiere ir a Dios usted mismo.” Que nadie los prive de la recompensa en voluntad, humildad, la adoración de los ángeles o la adoración de los santos. Mientras ellos se entrometen en estas cosas que ellos no han visto. Todo es parte de la vanidad de una mente engreída.

y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. (Colossians 2:19)

Cada uno de nosotros podemos aferrarnos a Jesucristo y recibir nuestra fortaleza y nuestro alimento directamente de Él. “Porque hay un solo Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús” (1 Timoteo 2:5). Y María no puede mediar entre usted, tampoco ninguno de los santos puede mediar por usted. Tampoco los ángeles pueden mediar por usted. Un Dios, un mediador, y Jesucristo es ese mediador. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por Mí” (Juan 14:6). Usted no puede ir al Padre por medio de los santos. Ahora, usted va un paso más: vaya a María para hablar con ella para que ella hable con su hijo y hable con el Padre. Pero sepa que usted puede ir directamente al Padre a través de Jesucristo que es nuestro mediador. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16). Yo no tengo que pasar por una cadena de mando. Jesús abrió la puerta directamente al trono de Dios para usted y para mí. Somos los hijos de Dios. Y una cosa acerca de los hijos, ellos tienen siempre acceso al Padre.

Y esto es lo mejor de Dios, su relación, siempre hay acceso. La puerta siempre está abierta. Usted puede ir libremente. Así que, esta es una falsa humildad. Que nadie lo prive de las ventajas de esto.

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? (Colossians 2:20-22)

Ahora, esta vida de ascetismo la cual los gnósticos viven como si esto los hiciera más espirituales. Usted sabe, si usted realmente quiere ser espiritual entonces encuentre un cubículo de ocho por ocho y se encierra, deja al mundo afuera, se sienta allí y lee su

Biblia todo el día y canta himnos a Dios, y vive en ese cubículo. Oh, entonces usted será muy santo y muy justo. No. Ayune todo el tiempo. ¡No coma eso! ¡No coma aquello! ¡No toque eso! ¡No toque aquello!

Esto tal vez muestre alguna sabiduría en disciplina del cuerpo y en humildad cuando usted disciplina al cuerpo. Pero en realidad, ellos no honran a Dios sino que ellos solamente glorifican la carne o satisfacen la carne. En otras palabras, mi carne tal vez esté muy satisfecha con un ayuno de 30 días, esto ahora prueba que tengo control sobre mi cuerpo, pero en realidad, me glorío en lo que he hecho y realmente no honra a Dios. Usted sabe, tal vez haya alguna sabiduría en la disciplina, pero esto solo trae satisfacción a la carne; no honra a Dios.

Así que entonces,

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. (Colossians 3:1)

Usted realmente no está atado a estas cosas del mundo, los rudimentos del mundo. Usted no está bajo las leyes: no toque, no pruebe. Ustedes han sido resucitados con Cristo. Ustedes están viviendo en una nueva dimensión, la dimensión espiritual de la vida. Y ustedes deberían estar buscando aquellas cosas que están más arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colossians 3:2-3)

Ahora, nuevamente, mi vida es el reflejo de que yo soy y lo que creo. Y esto no significa que Pablo esté dando a estas personas una licencia para vivir según la carne. No significa que él esté diciendo que no importa la forma en que usted viva. Lo que él está diciendo, que estas no son las cosas que lo hacen a usted justo. Y usted no debería estar viviendo en una relación negativa con Dios bajo la ley; usted debería estar viviendo una relación positiva con Dios, buscando las cosas que son espirituales, buscando y persiguiendo aquellas cosas que están arriba. Colocando sus afectos en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Porque realmente usted está muerto a ellas, y éste es el

principio que él está enseñando. Yo he sido crucificado con Cristo, de esa manera estoy muerto a la carne y a las cosas de la carne y a la vida en la carne; yo no debería estar viviendo en la carne. Porque estamos muertos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Allí es donde estoy viviendo ahora en Cristo, en Dios. Y,

Cuando Cristo, vuestra vida, (Esta es la clave para esto aquí mismo. ¿Puede usted decir que Cristo es su vida? Como dice Pablo “Para mí el vivir es Cristo”, me encanta esta poderosa declaración) Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colossians 3:4)

Jesús vendrá nuevamente como él dice en “las nubes del cielo... y en gran gloria” (Mateo 24:30). “...todo ojo le verá”(Apocalipsis 1:7). “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1:11). Y cuando Cristo que es nuestra vida aparezca, nosotros apareceremos con Él en gloria. Oh, pero qué importante es que seamos capaces de decir, “Cristo, que es mi vida”. Que mi vida esté completamente unida y centrada en Cristo que Él es mi vida. Cristo que es mi vida. Me encanta esto.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, (Colossians 3:5-6)

Ahora, cuando Pablo está escribiendo a los Efesios, él les dice a ellos mucho de lo mismo, que por estas cosas la ira de Dios está viniendo sobre la tierra. Por consiguiente, nosotros no debemos ser culpables de estas cosas. “Porque sabéis esto”, dice él, “que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.” (Ephesians 5:5-6).

No se engañen; no dejen que los hombres los engañen. Ustedes no pueden vivir según la carne y heredar el reino de Dios. El mismo hecho que yo haya aceptado a Jesucristo, todo el concepto es que yo he renunciado a la vida en la carne. Estoy muerto a

la carne para poder estar vivo ante Dios en Cristo, viviendo según el Espíritu. Y si yo aún estoy viviendo en la carne, el ritual del bautismo no solo es negado, sino que todo lo que yo pueda decir es negado. Juan dice, “Si un hombre dice que ama a Dios pero aborrece a su hermano, es mentiroso” (Juan 4:20). “La verdad no está en él” (Juan 2:4). Si un hombre dice que habita en Cristo entonces él debería caminar como Cristo caminó. En otras palabras, no es lo que usted dice lo que realmente cuenta; es como usted camina lo que cuenta. Y así, ¿está usted caminando según el Espíritu? ¿Ha renunciado usted a estas cosas escondidas del mundo? ¿Ha mortificado usted las obras de la carne? Porque no se engañe, si usted está viviendo en la carne, usted no es heredero del reino de Dios. Es un reino espiritual para aquellos que están viviendo y caminando según el Espíritu, no importa lo que usted diga o afirme ser. Aquellos que hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. Así que él enumera estas cosas y él dice, “Miren, la ira de Dios viene sobre la tierra debido a estas cosas. No presuman sobre la gracia de Dios”. Los hijos de Israel cometieron un trágico error pensando, “Bueno, somos el pueblo escogido de Dios, y podemos vivir como las naciones a nuestro alrededor”. No pueden. Ustedes deben vivir como el pueblo de Dios. Mortificando, de esa manera, aquellas cosas carnales,

en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,(Colossians 3:7-10)

Debemos ser como dice Juan, caminando como Jesús caminó. Él es nuestro ejemplo; Él es la imagen en la cual el Espíritu de Dios está buscando consolar nuestras vidas. Así que quitar el viejo hombre, y poner el nuevo.

donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.(Colossians 3:11)

No tenemos distinciones en Jesucristo, religiones, étnias o lo que fuera; Cristo es todo, y Él está en todo. No hay rico ni pobre, no hay clases favorecidas ni especiales; todos somos uno.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.(Colossians 3:12-14)

Así que, no solo debo quitar las obras de la carne, la vieja vida, tengo que poner a Jesucristo, vivir en Él.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. (Colossians 3:15)

Así que, somos llamados a agradecer; somos llamados a la paz de Dios. Y entonces, versículo 16:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.(Colossians 3:16-18)

Ahora, como hemos mencionado cuando estuvimos estudiando Efesios, Dios dio las mismas reglas para el matrimonio. Dos reglas: una para la esposa, una para el esposo. Y si seguimos estas reglas podemos tener un matrimonio feliz y una relación feliz. Pero si violamos estas reglas, traeremos miseria al matrimonio. La regla para la esposa: someterse a su esposo. Para el esposo: amar a su esposa, no ser amargo contra ella. Así que el esposo tiene que amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia. La esposa debe someterse al esposo. Estas dos están unidas. Dios sabe que la mayor necesidad que la mujer tiene es saber que es amada, que es amada supremamente. Cuando ella sabe que es amada supremamente, ella está segura, y ella siente esa seguridad, y de esa manera todo lo que haga mi hombre está bien. Y ella encuentra muy fácil someterse a él, porque ella sabe que él la ama supremamente.

Así que, cuando la esposa se somete, el esposo encuentra fácil mostrarle su amor. Cuando ella se rebela, entonces él tiene que mostrar que es el macho. “Yo no te necesito; no necesito a nadie. Puedo manejarlo. Soy el macho. Puedo hacer lo que quiera”. Y así él se vuelve frío. Y cuando sucede esto, entonces ella siente toda la inseguridad y ella tiene que desafiarse más. “Yo no sé si él me ama. Pienso que lo que quiere hacer es estúpido.” Así que usted siente que usted tiene que desafiar todo. “¿Estás seguro? ¿Realmente sabes lo que estás haciendo?” Macho, “Yo sé lo que estoy haciendo. Déjame tranquilo”. Él se vuelve frío.

Dos reglas: esposas sométanse, esposos amen. Entonces usted tiene una relación feliz. Porque la esposa siente el amor y la seguridad y ella sabe, “Hey, él es mi hombre”. Y el esposo, él se siente tan macho, “Hey, ella es mi amada; ella confía en mí para hacer lo correcto”. Y es hermoso. Es el cielo en la tierra. Simple ¿no es cierto? “Bueno”, dice usted, “sería fácil si mi esposo realmente supiera lo que está haciendo”, “Sería simple si él realmente me amara, como Jesús amó a la iglesia”.

(CIERRE - NARRADOR) Regresaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Colosenses en nuestra siguiente lección cuando aprendamos acerca del carácter del nuevo hombre. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Colosenses. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración de cierre de hoy.

(PASTOR CHUCK) Padre, te agradecemos por la Palabra de instrucción, la Palabra de verdad. Que realmente se vuelva una lámpara a nuestros pies y una luz en nuestro camino y que caminemos a la luz de Tu verdad Señor. Redimiendo el tiempo en estos días malvados. Tomando ventaja Señor, de cada oportunidad de servirte y conocerte mejor. Señor, te agradecemos por Tu Palabra y por la oportunidad de reunirnos para estudiar la Palabra. Y que el Espíritu de Dios enriquezca nuestros corazones en Tu verdad. En el nombre de Jesús oramos, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.